

Empleo y redistribución de la población en la Argentina: de la posguerra a los años '80 *

Javier Lindenboim **

Presentación

La dinámica regional del empleo y de la población en la Argentina muestra un comportamiento particularmente interesante desde la posguerra. A partir de un umbral relativamente alto de ocupación industrial y de servicios, el primero de estos componentes se estanca mientras el segundo (junto con el comercio) se expande. Este proceso se verifica durante la etapa conocida como de sustitución de importaciones que se había iniciado durante los años '20 y fortalecido durante los '30 y '40.

Los cambios a nivel rural se expresan tanto en la pérdida vertiginosa de empleo sectorial como en la profundización de las corrientes migratorias hacia las zonas centrales más urbanizadas y, al propio tiempo, en un más intenso proceso de urbanización.

En el marco de una nueva interrupción de la vida democrática, a mediados de los años '70 se observan modificaciones que parecen indicar la pérdida del liderazgo originalmente ejercido por la rama industrial en materia de absorción de empleo.

Es así que en la literatura de la década de los años '80 abundan los trabajos dirigidos a mostrar —en sus diversas facetas— las formas que adquirió en la Argentina el estancamiento y la crisis, en particular en lo relativo al desempeño de la actividad manufacturera. Muchos de ellos han incluido, entre las evidencias analizadas, distintas informaciones sobre pérdida de empleos en la industria.

Se habló —en efecto— durante un largo período de un descenso de alrededor de 500.000 trabajadores, lo cual se habría reflejado en —por lo menos— dos aspectos: por un lado, una disminución del orden del 25% al 30% de los puestos

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de ASET, Buenos Aires, mayo de 1992.

** Instituto de Investigaciones Económicas, UBA.

en la industria entre mediados de los años '70 y comienzos de los '80 y, por el otro, una disminución del peso relativo de la industria en el conjunto de la población económicamente activa del país.

Como se verá más adelante, muchas de las afirmaciones de entonces —en particular las vinculadas a la caída absoluta del empleo industrial— estuvieron asociadas con una lectura acrítica de los resultados del censo de 1974, así como de las encuestas del INDEC a la muestra de 1.300 establecimientos industriales.¹ Los datos del Censo de Población de 1980, que no corroboraron tales presunciones, fueron muchas veces cuestionados o puestos en duda por tal circunstancia.² Más tarde los resultados del Censo Económico de 1985 —que impedían hablar de disminuciones de tamaño magnitud— tampoco convencieron de inmediato a no pocos autores.

Frente a una visión predominante, en el sentido de que la dinámica industrial en los años inmediatamente anteriores se habría caracterizado por la pérdida absoluta de empleos asalariados en la rama, nos ubicamos quienes argumentábamos:

a) que la dinámica del empleo industrial no registraba tales disminuciones; b) que tal dinámica debía ser analizada con instrumentos metodológicamente aptos y, como consecuencia, con información homogénea y c) que los avatares del mercado de trabajo desde 1975 en adelante deben ser ubicados en un contexto apropiado y con un horizonte que incluya las distintas etapas desde la Segunda Guerra Mundial.³ Parece innecesario anotar que con esta línea argumental no se propone desvirtuar en modo alguno las críticas a las políticas de ajuste aplicadas desde mediados de los años '70.

Desde esta segunda perspectiva, que pretende indagar acerca del comportamiento estructural del empleo de la actividad industrial y global de la economía argentina, en el presente texto se propone un ejercicio de revisión de la información, en particular la originada en los censos de población y en los de

-
1. Sólo a título de ejemplo pueden recordarse —entre muchas otras similares— frases como éstas: "Los efectos de esta política iniciada en 1976 han concluido en lo que se denomina la 'des-industrialización' de la economía argentina. Algunos indicadores son suficientes para medir la profundidad de este fenómeno entre 1975 y 1982: (...) la ocupación industrial redujo en un 35%, su personal de producción, expulsando en total alrededor de 400.00 personas..." (CEPAL, 1984, p.5). O bien: "... expulsión sistemática e ininterrumpida de trabajadores que sólo se revierte en 1983, cuando la ocupación en el sector se incrementa un 3,3%, alcanzándose un nivel equivalente a menos de los dos tercios de la dotación de personal existente antes del golpe militar de 1976." (Azipazu, Basualdo y Khavisse, 1986, p.107). También: "De igual manera que lo observado en el Area Metropolitana, la reducción del número de obreros y empleados de la industria manufacturera no fue sólo relativa, sino también absoluta. Según los datos de la EPH "(...), la ocupación asalariada manufacturera se redujo un 30% en el GBA ente 1974 y 1982; para las ciudades del interior, la caída fue algo más moderada (-22%)." (CEPAL, 1985).
 2. Ver varios de los documentos presentados en el Seminario de INDEC, reunidos luego en INDEC, 1985.
 3. Inicialmente pocos eran los exponentes de tal tesis. Véase por ejemplo, Lindenboim, 1985b, pp. 189-200. Más tarde se incorporaron análisis y evaluaciones que terminaron por imponerse. En este sentido, merece citarse como ejemplo Beccaria y Yoguel, 1988.

índole económica (censos de industria). Se incluye un análisis específico en relación con los asalariados.

El propósito que nos orienta es múltiple: a) refutar la idea de que la denominada desindustrialización —tal como se la ha definido— se expresa en una disminución absoluta de puestos en dicha rama; b) sostener que la disminución de la capacidad de absorción de empleo asalariado industrial es un fenómeno de mayor "antigüedad" que el último decenio y que ha tenido —inclusive— mayor intensidad con anterioridad a los tres lustros recientes; c) afirmar que el lapso de la inmediata posguerra no fue de intenso crecimiento del empleo asalariado industrial, aunque sí lo fue de empleo no asalariado en el sector y d) exponer elementos acerca de la heterogeneidad del comportamiento regional en relación con la absorción ocupacional y el rol peculiar (diferencial) del Gran Buenos Aires⁴ —capital y conurbano—.

La crisis, la reconversión/reestructuración económica y las políticas de ajuste no han alcanzado, al menos hasta ahora, a afectar el volumen absoluto del empleo asalariado industrial.⁵ Sin embargo, aunque en el país no se haya verificado tal descenso absoluto, debe señalarse que sí se han producido mutaciones significativas en materia de: 1) formas de organización de la producción, incluyendo una mayor división del trabajo; 2) calificaciones y productividades relativas de la mano de obra; 3) participación relativa de asalariados por tamaño de planta; 4) distribución espacial del empleo.

Las evidencias del impacto socialmente negativo de nuestro desempeño económico no deben buscarse, por lo tanto, en indicadores tales como el nivel de empleo, sino en las formas y mecanismos que se han desarrollado en el funcionamiento del mercado de trabajo global, que actúan de forma interdependiente con el muy fuerte deterioro de la capacidad de compra de los salarios y otros tipos de ingresos más o menos fijos. Aquellas formas precarias y el deterioro salarial⁶ se han acentuado con la aplicación de las distintas políticas de ajuste.

Población total y económicamente activa: tendencias sectoriales y regionales de posguerra. Rol diferencial del Gran Buenos Aires (GBA)

Participación en la actividad económica

Como es sabido, la dinámica de crecimiento de la población en la Argentina ha sido caracterizada como de débil intensidad y comparable a la propia de los

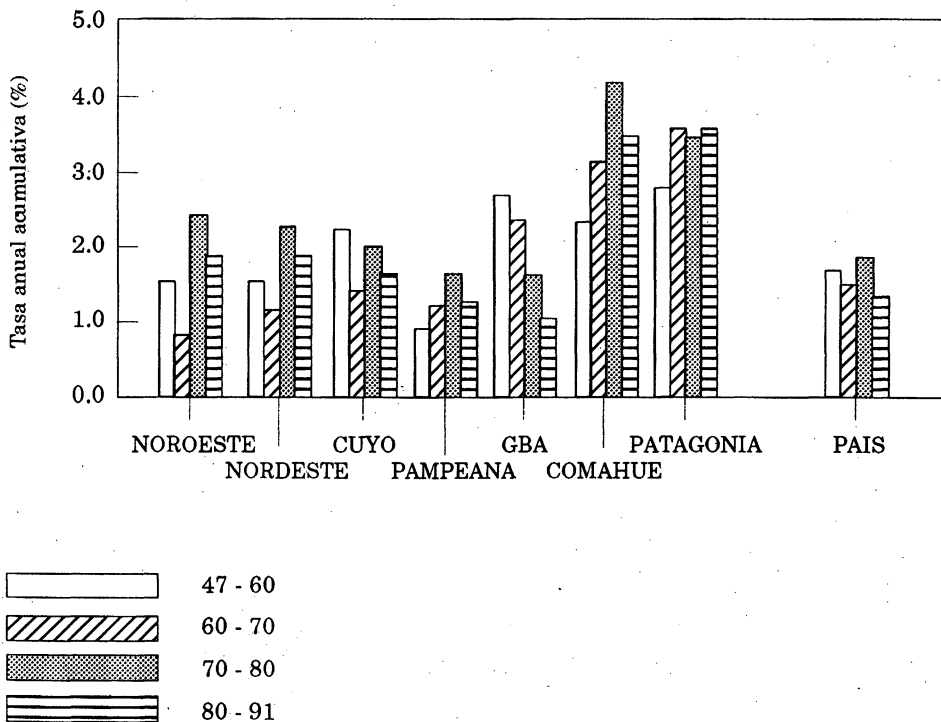
4. En el texto se utiliza indistintamente la expresión Gran Buenos Aires, Area Metropolitana o GBA.

5. Aun cuando se haya verificado un descenso pronunciado en su participación relativa en la población económicamente activa total y de que ciertos sectores hayan disminuido su personal.

6. Entre otras fuentes, puede consultarse Galín y Novick, 1990.

países centrales. Pese a que pareció recuperar algo de vigor en los años '70, los datos provisionales del censo reciente muestran una nueva caída del ritmo de aumento poblacional, con la única excepción de la región patagónica (véase el Gráfico 1).⁷ Nótese que las regiones del norte y el oeste (NOA, NEA y Cuyo) registran un comportamiento similar al del conjunto del país mientras la Pampeana crece a ritmos cada vez mayores hasta 1980. El Gran Buenos Aires, entre tanto, disminuye su ritmo constantemente.⁸

GRAFICO 1
Población total. Crecimiento intercensal por regiones.



7. Merece ser destacado el hecho de que el Gran Buenos Aires es la única región que ha disminuido *permanentemente* su ritmo de crecimiento poblacional en los cuatro períodos intercensales desde 1947 hasta ahora. No sólo eso sino que desde la década del setenta su tasa es inferior a la del país.

8. Sobre los fenómenos migratorios, véanse abundantes y actualizados elementos en Lattes y Sana, 1992.

A su turno, el ritmo de crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) desde la Segunda Guerra Mundial ha sido inferior al de la población. Esto explica que la tasa (refinada⁹) de actividad haya ido disminuyendo desde el 57% en 1947 hasta el 50% en 1980, pasando por una "meseta" de alrededor del 53% en los años censales intermedios. Ello fue así, principalmente, debido al descenso de la participación masculina, puesto que la de las mujeres presentó una tendencia creciente, de manera especial hasta 1970.¹⁰

La pérdida de cuatro puntos porcentuales por parte de la tasa refinada de actividad entre 1947 y 1960 indica que es en ese lapso donde el fenómeno se produjo con mayor intensidad (inclusive con respecto a los años '70). Debe recordarse, sin embargo, que en la inmediata posguerra se amplió de manera significativa (entre los asalariados) el universo de quienes se retiraban de la actividad para acogerse a la jubilación.

Regionalmente, la caída de la tasa de actividad puede decirse que es generalizada, destacándose por su intensidad tanto las regiones septentrionales como el Gran Buenos Aires (véase Cuadro 1).¹¹ La excepción está constituida por la Patagonia y el Comahue, en donde perduran altas y levemente crecientes tasas de actividad, al menos hasta 1970. Dichas regiones, por otra parte, presentaban en 1947 las tasas de participación femenina más bajas (17% frente al 30% del Area Metropolitana), en concordancia con el hecho de constituir un ámbito de desempeño de actividades típicamente masculinas (como las extractivas) y de escasa radicación de familias completas.

CUADRO 1
Argentina - Tasas de actividad (%) por regiones

Regiones	T. bruta de actividad				T. refinada de actividad				T. de participación fem. (14 y más años)			
	1947	1960	1970	1980	1947	1960	1970	1980	1947	1960	1970	1980
Noroeste	34,1	33,1	34,4	30,2	56,3	54,8	53,2	47,4	24,3	23,5	25,2	23,3
Nordeste	34,3	32,8	33,9	31,2	57,9	56,1	55,4	49,6	22,7	23,0	25,3	23,2
Cuyo	35,5	35,3	36,2	34,1	54,2	53,4	52,0	49,4	18,6	20,8	22,7	23,1
Pampeana	39,6	38,0	38,9	36,2	55,6	52,6	52,3	49,6	18,8	20,3	24,3	25,6
GBA	47,3	40,0	40,6	38,5	58,9	51,5	53,0	51,4	29,6	26,1	29,7	30,2
Comahue	37,5	36,9	39,6	36,8	58,8	58,5	60,3	57,1	16,9	19,6	26,6	30,4
Patagonia	44,3	44,9	42,3	40,6	63,3	65,8	62,8	60,4	16,7	23,9	28,8	32,8
País	40,6	37,6	38,6	35,9	56,9	52,9	53,1	50,3	23,4	23,0	26,5	26,9

9. Sobre los conceptos de tasa refinada y bruta, así como sobre la composición provincial de las regiones aludidas en el texto, véanse las notas del Cuadro 1.

10. Las informaciones provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) parecen indicar la continuidad —en los años ochenta— de la tendencia mencionada en cuanto al componente femenino de la PEA.

11. Esto también ocurre en las jurisdicciones patagónicas, aunque con mucho menor intensidad.

Fuentes:

Población total: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D, Población, Total del país, "Pág. "CI".

Pob. Femenina: 1947 - Tomo I - Cuadro 5; 1960- Total del país - Cuadro 1.

1970: Resultados provisionales; 1980 - Serie D- Total del país - Cuadro g1.

Pob. de 14 y mas años económicamente activa (total y femenina):

1947: "Cuadros inéditos", Cuadro 1 (de cada provincia).

1960: Cuadro 19 (de cada provincia).

1970: Mychaszula, Sonia y otros, "Datos para el estudio de la participación de la población en la actividad económica. Argentina. 1947-1980, CENEP, Informac. document. y estadística 4, Bs. As., 1989.

1980: Cuadro A1.

PEA por ramas:

1947: "Cuadros inéditos", Cuadro 4 (de cada provincia).

1960: Cuadros 21 y 28 (de cada provincia).

1970: Revisión 1 - Tabulados inéditos- Cuadro 8 (de cada provincia).

Revisión 2 - Tabulados inéditos - Cuadro XX (de cada provincia).

1980: Cuadro A1 (de cada provincia).

Notas:

a) La Tasa Refinada de Actividad relaciona la Población Económicamente Activa (PEA) con la población total de 14 años y más, a diferencia de la Tasa Bruta que lo hace con la totalidad de la población sin distinción de edad.

b) Las regiones han sido constituidas de acuerdo con el siguiente detalle:

Noroeste:	Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Stgo. del Estero y Tucumán.
Nordeste:	Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.
Cuyo:	Mendoza, San Juan y San Luis.
Pampeana:	Buenos Aires (resto), Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.
G.B.A.:	Gran Buenos Aires (capital + partidos del conurbano).
Comahue:	Neuquén y Río Negro.
Patagonia:	Chubut, Santa Cruz y T. del Fuego.

La atracción migratoria neta de dichas áreas se fue expresando en una creciente participación femenina en el mercado de trabajo, hasta el punto de ser allí donde —en 1980— se verificaron las mayores tasas respectivas. En otras palabras, el componente femenino del mercado de trabajo no sólo creció mucho debido al bajo nivel inicial, sino que duplicó su participación en poco más de treinta años.

Hasta el censo de 1980 inclusive, no es posible identificar con exactitud el volumen de personas que, siendo jubiladas, se habían reintegrado a la población activa. De allí que sólo pueden hacerse hipótesis acerca del presunto efecto del "retiro" que parece evidenciarse en 1960 (en relación con 1947, como se indicó un par de párrafos antes) y en 1980, en este caso respecto de 1970.

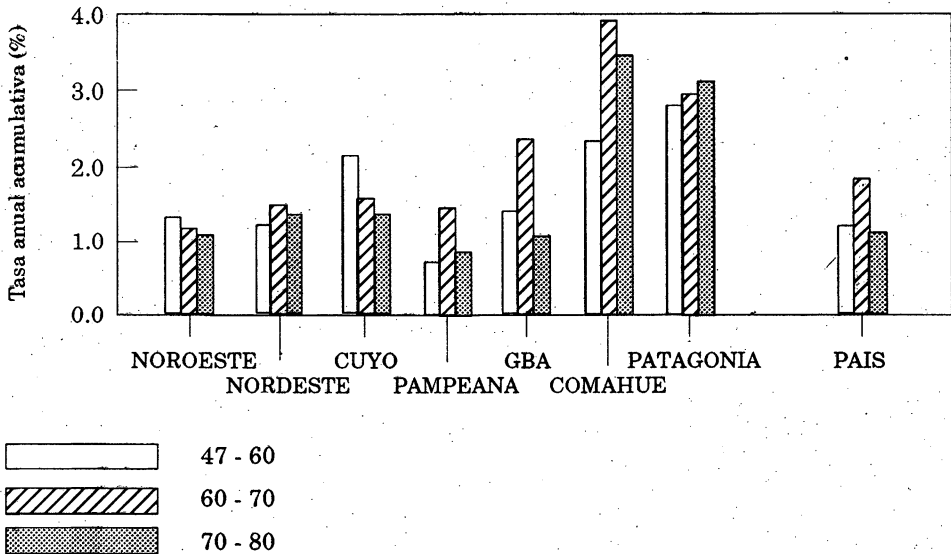
En este último decenio debe considerarse la fuerte ampliación —a partir de 1970— del número de los jubilados correspondientes a la caja de trabajadores

autónomos,¹² como consecuencia de las normas sancionadas durante el período militar conocido como "Revolución Argentina".

Si se analiza el comportamiento regional de la población total (Gráfico 1) y de la económicamente activa (Gráfico 2), se observa en primer lugar que la región Pampeana presenta un comportamiento sistemáticamente menor que el promedio del país. En segundo lugar, que el Gran Buenos Aires, se ubica con un mayor dinamismo que el país pero sólo hasta 1970.

GRAFICO 2

Población activa (PEA). Crecimiento intercensal por regiones.



Durante los años '70 el Area Metropolitana de Buenos Aires perdió tal dinamismo para ubicarse por debajo del promedio nacional, junto con la región Pampeana.¹³ Se afectó entonces el comportamiento "absorbedor" de población y de PEA que era característico hasta entonces. Diversos estudios han tendido a mostrar, por ejemplo, el negativo impacto de las políticas de promoción industrial sobre el nivel de empleo en la región Metropolitana, al favorecer la

12. Estos se cuadruplicaron entre 1971 y 1980.

13. Al tiempo que todas las regiones restantes presentan ritmos superiores a la media nacional. Si se observa nuevamente el Gráfico 1, se verá que el fenómeno continuó en la década de los ochenta.

relocalización de un número significativo de plantas industriales desde las zonas centrales y de mayor historia industrial, hacia las áreas favorecidas por los regímenes legales en vigor.¹⁴ Como contrapartida, las áreas receptoras se tornaron en ámbitos de atracción poblacional o, por lo menos, de no expulsión neta (Lindenboim, 1985a).

Modificaciones en el perfil sectorial del empleo

Considerando ahora la composición por ramas de la población activa,¹⁵ se observa que en la *industria* sólo hay un período intercensal (considerando los relevamientos efectuados entre 1947¹⁶ y 1980) en el que hay áreas del país que pierden empleos en términos absolutos. Ello ocurrió en la década de los '60 en todas las regiones con excepción de la Patagonia (crece al 5,7% anual) y el Gran Buenos Aires (que lo hace al 0,9% anual).

Podría decirse que la desaparición de puestos en la industria fue atributo de los años '60 y no de los '70, como muchos pensaron. Pero como el GBA no lo evidenció entonces, el fenómeno pasó casi desapercibido.

A lo largo de los tres lapsos intercensales considerados, la dinámica del GBA y de la región Pampeana es llamativamente contrapuesta, como se observa en el Cuadro 2.

CUADRO 2
Tasas anuales acumulativas del empleo industrial

	Total			Asalariados		
	47-60	60-70	70-80	47-60	60-70	70-80
GBA	1,5	0,9	0,2	1,1	0,8	-0,1
Total país	2,0	0,2	1,0	1,7	0,1	0,7
Pampeana	3,1	-0,4	1,8	2,9	-0,5	1,7

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos censales de la PEA redistribuida sectorialmente. Las tasas de la década del '70 se computaron con la Revisión 2 de la CIU y las restantes con la Revisión 1.

14. Véanse, por ejemplo, los estudios dirigidos por F. Gatto, G. Gutman y G. Yoguel en el marco del Programa Conjunto CFI-CEPAL.
15. A los efectos de poder comparar los niveles absolutos de cada rama en los distintos relevamientos se procedió a redistribuir a los integrantes de la PEA de los que se carecía la especificación de rama de actividad. Adicionalmente, como se señala más adelante, se estructuró una serie que comprende dos subconjuntos (1947-1970 y 1970-1980) homogeneizados en su interior por la Revisión 1 y la 2, respectivamente, de la CIU. Otros autores (por ejemplo Torrado, 1992) "restan" de la industria en 1947 y 1960 una estimación del empleo en Reparaciones.
16. Debe repararse en el hecho que los datos de 1947 contienen por lo menos dos elementos que

De estas pocas cifras pueden inferirse algunas conclusiones de interés: a) la absorción de ocupación industrial en el GBA en la inmediata posguerra fue inferior a la del conjunto del país; b) en cambio en la década de los '60 fue el GBA el que sostuvo la escasa incorporación neta de ocupados industriales¹⁷; c) en los '70 el GBA fue la única región¹⁸ que creció menos que el conjunto nacional, cuando todavía el impacto de la redistribución espacial de la ocupación industrial como consecuencia de las políticas promocionales no había hecho sentir sus efectos en toda su intensidad; d) los asalariados crecen menos (o decrecen más) que el conjunto del empleo industrial en todo el período.

Otra forma de observar la evolución del empleo industrial (total) es a través del Gráfico 3.¹⁹

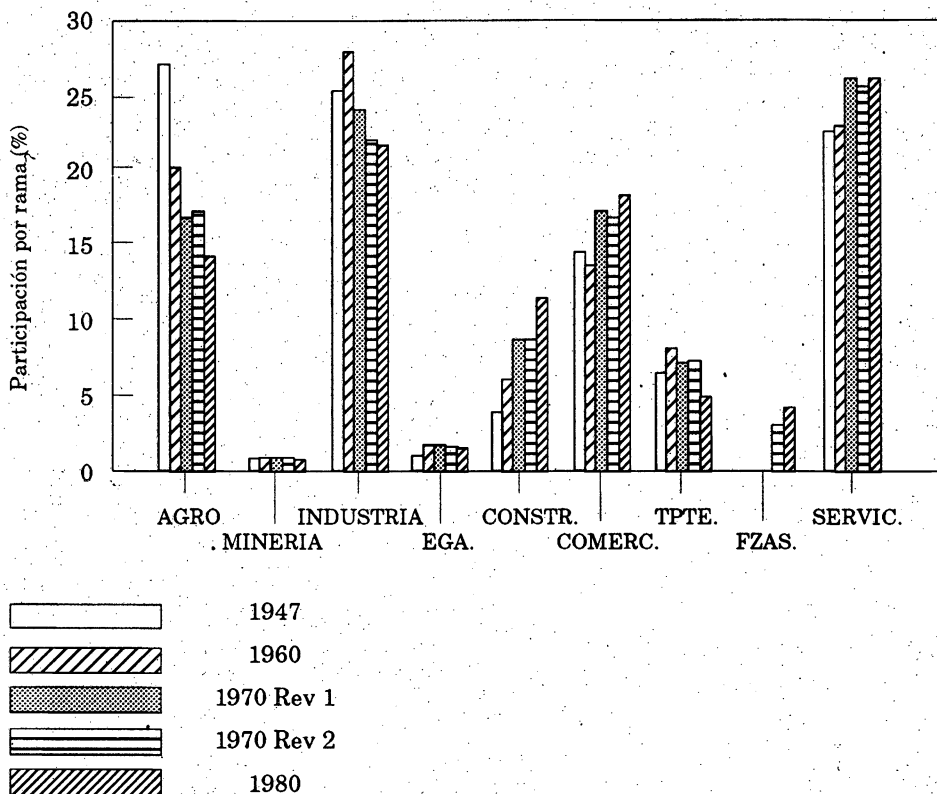
En términos absolutos la industria muestra un vertiginoso aumento en la inmediata posguerra, un insignificante crecimiento durante los años '60 y el incremento entre 1970 y 1980, que ubica su cuantía en 1980 (con la Revisión 2) en un nivel equivalente al de 1970 (con la Revisión 1, es decir, incluyendo las Reparaciones).²⁰

La observación de la composición porcentual permite identificar algunas evidencias conocidas y otras poco apreciadas. En efecto, los servicios abarcaban más de un quinto de la PEA ya en 1947, superando el 25% en 1970, porcentaje que se incrementa sólo levemente entre 1970 y 1980. A su turno, el agro disminuye su participación con gran velocidad desde su 27% inicial hasta el 13% en 1980. La construcción incrementa su participación de manera constante a

los distinguen del resto de la serie: a) corresponden solo a los ocupados, debido a las restricciones de la fuente censal y b) en dicho año estarían sobredimensionados los servicios pues allí se incluyen todas las "actividades del estado" afectando de tal forma, negativamente, a la industria. Por ello es probable que el crecimiento industrial 1947-60 así determinado esté sobreestimado.

17. Como se verá un poco más adelante, la característica del empleo industrial en los años sesenta resumiría un doble proceso: por un lado un mayor ritmo de aumento de los asalariados y, por otro lado, una pérdida de no asalariados del sector. Dicha conjunción expresaría la profundización de las relaciones capitalistas en aquel período.
18. Exceptuando al NOA, que incrementó su ocupación industrial al 0,1% anual, mientras el GBA lo hacía al 0,2%.
19. En ambos gráficos, debe prestarse atención al hecho de que existen dos "bastones" para el mismo año 1970. Ello se debe a que se han computado sus datos tanto sobre la base de la Revisión 1 (para comparar hacia atrás) como sobre la base de la Revisión 2 (para comparar hacia adelante). A su vez, las discrepancias entre los dos valores del año setenta para cada rama de actividad, ilustran acerca del efecto derivado *exclusivamente* del cambio clasificatorio. Por la misma razón, la rama de Finanzas sólo aparece con valores en 1970 y 1980.
20. Debe insistirse en la observación del efecto del cambio clasificatorio, ya que la disminución entre los dos valores de la industria correspondientes al mismo año 1970 sólo indica dicha modificación. Al propio tiempo, debe destacarse que el efecto neto de las reubicaciones sectoriales es nulo en las ramas sometidas a mayores movimientos: el comercio y los servicios prácticamente no ven alterado su volumen en 1970, cualquiera que sea la clasificación utilizada. De allí que la magnitud de la "caída" de la industria equivale a la magnitud con que aparece, en el mismo año 1970, la rama de Finanzas.

GRAFICO 3
PEA Sectorial. Total del país (%)



través de todo el período considerado. No ocurre lo mismo con el comercio y (como ya se indicó) con los servicios. En el caso del comercio, en la inmediata posguerra pierde una pequeña parte de su participación pero se recupera muy fuertemente en los años '60, dinámica que continúa —pero con menor intensidad— en la década de los '70. Todo ello hace que, entre 1970 y 1980, la suma del comercio, las finanzas y los servicios²¹ pase de un 45% al 48% aproximadamente, siendo que en 1947 y en 1960 los sectores equivalentes reunían el 37%, evidenciando una vez más que su impulso mayor ocurrió en la década de los años '60.²²

21. Se agregan estos tres componentes por los cambios internos derivados de la modificación del sistema clasificatorio, a fin de mirar todo el período. No se incluyen los transportes, cuya participación decrece desde 1960, a fin de reforzar el argumento.

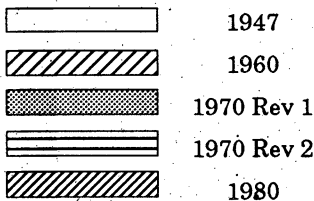
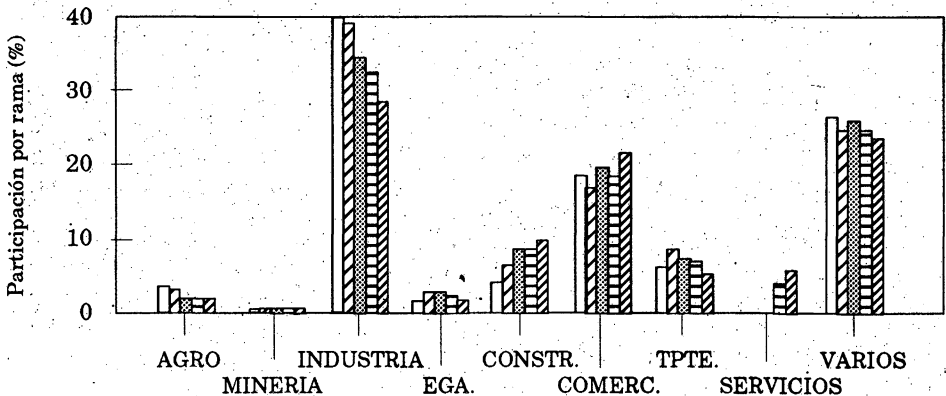
22. Estos aspectos fueron puestos de manifiesto en los trabajos, realizados durante 1985, sobre terciarización del empleo en Argentina del Proyecto Arg/84/029, MT y SS/PNUD/OIT.

La mayor participación de la actividad industrial se ubica en 1960, cayendo de manera pronunciada entre 1960 y 1970, mientras que, *luego, prácticamente no altera su presencia relativa*. Esta simple observación muestra que, a nivel de todo el país, el porcentaje de empleo industrial total no decayó en los años '70 y sí disminuyó en los años '60.

El país y el Gran Buenos Aires

¿Qué ocurrió, mientras tanto, en el Gran Buenos Aires? A partir de una proporción del 40% en 1947, la industria en el Area Metropolitana pierde sistemáticamente peso. Así, en 1960 baja al 39% y en 1970 cae al 34% (todo esto con la Revisión 1). Entre 1970 y 1980 (con la otra clasificación de actividades) cae más de 2 puntos adicionales (de 31,7% a 29,3%) Sin duda *la caída del peso de la industria en los '70 existió y fue significativa, aunque no fue ése el período en que tal proceso se inició y tampoco fue el lapso de mayor declinación relativa, lo cual sí ocurrió —incluso en el Gran Buenos Aires— en la década del '60* (ver Gráfico 4).

GRAFICO 4
Gran Buenos Aires. PEA - Composición sectorial (%)



En lo que hace al conjunto del Comercio, los Servicios y las Finanzas, (siempre en el GBA) disminuye dos puntos su peso en la inmediata posguerra (de 45% a 43%), aumenta tres puntos en los años '60 y otros tres puntos más (ya con la nueva clasificación) entre 1970 y 1980, llegando en la última fecha censal a superar el 52% de la PEA del Gran Buenos Aires.

El cotejo entre el comportamiento global y sectorial de la PEA a nivel del país y del Gran Buenos Aires, permitiría inferir que los análisis exclusivamente basados en las tendencias evidenciadas por el GBA no necesariamente se corresponden (quizás —para ser más precisos— habría que decir que no se corresponden, sin el adverbio) con las tendencias del empleo a nivel nacional, proceso que seguramente se podrá corroborar en cuanto se dispongan los datos sobre la inserción ocupacional de la población provenientes del censo de 1991. En particular sobre la actividad industrial debe señalarse que *el estancamiento ocupacional fue más pronunciado durante los años '60* aunque ello no fuera observado claramente en el Gran Buenos Aires. Esa década —de muy fuerte y continuo crecimiento del producto industrial (cerca del 8% anual)— habría sido un período en el que se iniciaron las tendencias de la reestructuración industrial y económica: concentración técnica y económica, mayor productividad del trabajo, regresividad en la distribución del ingreso, etc. Tendencias que, con gran dramatismo, se hicieron más perceptibles a partir de mediados de los años '70.

Desde entonces continúa la dinámica no absorbidora de empleo por parte de la industria, agravada por condiciones de trabajo cada vez más precarizadas.²³

La pérdida de posiciones relativas de la industria en materia ocupacional se puede verificar a través de la participación sectorial en el incremento intercensal de la PEA. En efecto, entre 1947 y 1960, el aporte del empleo industrial al aumento total de la PEA fue del 40%. En los años '60, en cambio, la industria contribuye sólo con el 3% del incremento total. Finalmente, entre 1970 y 1980 el empleo industrial contribuye con un 20% del aumento total de la PEA, recuperando parte de su dinamismo anterior y con un aporte al incremento total superior al de las Finanzas (15%) (véanse cuadros 3, 4 y 5).

Los mismos cuadros muestran la composición del crecimiento intercensal de la PEA en cada región. Entre 1947 y 1960, la región Pampeana —por ejemplo— verifica una profunda recomposición de su perfil productivo y ocupacional. En ella se pierden más de 240.000 puestos en el agro y se crean casi 230.000 en la industria. En el caso del Gran Buenos Aires, en la inmediata posguerra, la industria participa con 36% del incremento. Tal proporción, con ser importante, es levemente inferior al promedio nacional (40%).

23. Es decir que además del deterioro salarial, los trabajadores se encuentran crecientemente desprotegidos, legal y socialmente, incrementándose el número de hogares con necesidades básicas insatisfechas. A este respecto son muy ilustrativos los documentos expuestos en el seminario organizado por UNICEF "Efectos de la crisis en la sociedad argentina. Los nuevos pobres", 28-29 de agosto de 1991, recientemente publicado por Ed. Losada bajo el título *Cuesta abajo*. Sobre las condiciones del mercado de trabajo, véase Galín y Novick, 1990.

CUADRO 3

Participación sectorial en el crecimiento de cada región (1960 - 1947) (%)

	Agro	Miner.	Indust.	E.G.A.	Constr.	Comerc.	Tpte.	Fzas.	Servic.	Total
Noroeste	14	1	18	5	18	11	8	n/d	24	100
Nordeste	7	1	22	3	18	10	9	"	32	100
Cuyo	30	1	15	4	12	12	5	"	21	100
Pampeana	-79	1	74	6	33	12	24	"	29	100
GBA	-2	-0	36	5	15	12	14	"	20	100
Comahue	20	1	23	4	11	10	8	"	22	100
Patagonia	5	22	16	2	19	8	11	"	17	100
País	-14	1	40	5	20	12	14	"	24	100

Fuentes: Idem Cuadro 1.

CUADRO 4

Participación sectorial en el crecimiento de cada región (1970-1960)(%)

	Agro	Miner.	Indust.	E.G.A.	Constr.	Comerc.	Tpte.	Fzas.	Servic.	Total
Noroeste	-2	3	-35	-0	36	42	2	n/d	56	100
Nordeste	17	-0	-17	1	22	27	-0	"	50	100
Cuyo	-5	1	-4	3	17	32	9	"	47	100
Pampeana	-16	0	-6	1	21	44	0	"	55	100
G.B.A.	-0	0	14	1	21	29	2	"	32	100
Comahue	10	7	-3	0	22	25	3	"	34	100
Patagonia	1	-17	26	4	12	15	-2	"	60	100
País	-4	0	3	1	22	34	2	"	43	100

Fuentes: Idem Cuadro 1.

CUADRO 5

Participación sectorial en el crecimiento de cada región (1980-1970)(%)

	Agro	Miner.	Indust.	E.G.A.	Constr.	Comerc.	Tpte.	Fzas.	Servic.	Total
Noroeste	-21	-2	2	4	42	33	-17	8	51	100
Nordeste	-35	0	24	1	50	31	-5	8	26	100
Cuyo	-13	-0	34	1	28	26	-9	10	24	100
Pampeana	-40	-2	41	2	41	34	-22	17	30	100
GBA	1	1	7	-2	17	40	-6	21	22	100
Comahue	-8	1	20	4	23	19	-1	6	35	100
Patagonia	-14	13	5	2	39	22	2	7	25	100
País	-18	0	20	1	31	34	-11	15	28	100

Fuentes: Idem Cuadro 1.

En la década de los años '60, el peso de la industria en el aumento de la PEA total del GBA se precipita hasta apenas un 14%, explicando fuertemente —pese a ello— el insignificante aumento a nivel nacional.²⁴

Finalmente, en los años '70 el crecimiento de la PEA del GBA es explicado sólo en un 7% por la industria (mientras en la región Pampeana y en Cuyo es la rama de mayor dinamismo junto con la de Construcciones). En consecuencia, el aumento del empleo —asalariado o no— en el Área Metropolitana descansa en las ramas de Comercio, Finanzas y Servicios las que, en conjunto aportan el 83% del incremento total de la PEA del GBA. Estos fenómenos (escaso aporte de la industria, fuerte absorción en los servicios) nutrieron muchos de los análisis correspondientes al período en cuestión.

La comparación entre los comportamientos del empleo total en el país y en el Área Metropolitana nos plantea, una vez más, fenómenos estructurales de vigencia anterior a los cambios más recientes (y más visibles).

En estrecha relación con esto, el aporte del GBA al aumento total de la PEA ha sido, para los tres lapsos intercensales considerados, muy importante (véase, más adelante, Cuadro 7). Las cifras indican que el GBA siguió absorbiendo mano de obra en términos absolutos, aun entre los asalariados. Pero mientras en la inmediata posguerra, el incremento del empleo asalariado del GBA era más intenso que el del empleo total, ya entre 1960 y 1970 la proporción de aumento de no asalariados en el GBA es superior al respectivo incremento de asalariados, lo cual se profundizó en los años '70.

Es decir, la incidencia del Área Metropolitana en el país fue alta y creciente (esto sólo para el total, no así para los asalariados) hasta la década del '60 inclusive, pero desde allí la caída fue muy notable. Tan notable como el hecho de que el crecimiento del GBA sea cada vez menos "industrial" y cada vez menos basado en asalariados.

Parece entonces plausible que la imagen proveniente de los cambios ocurridos en el Gran Buenos Aires haya permeado las interpretaciones correspondientes al total del país, aun cuando los hechos acontecidos en la principal área urbana y en el conjunto nacional no fueran coincidentes.

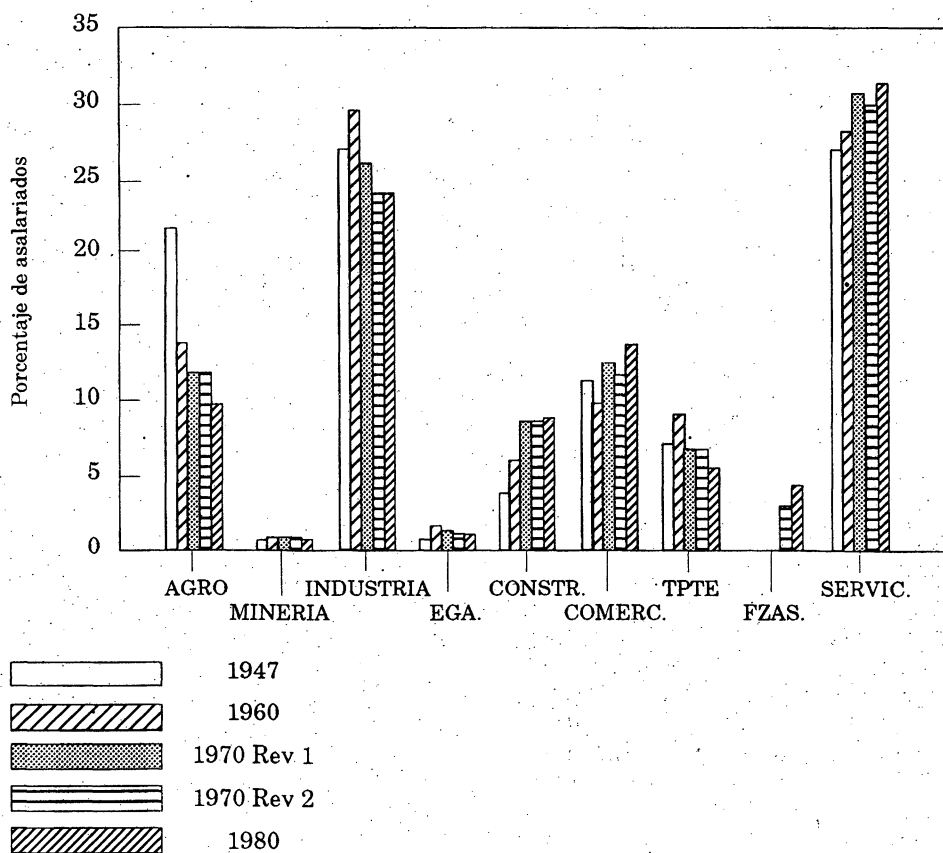
El personal remunerado industrial en los censos de población

Detengámonos ahora en el empleo asalariado. El Gráfico 5 nos permite visualizar la composición porcentual de los asalariados según rama y fecha censal. Una primera evidencia es que el aumento intercensal (absoluto) de los trabajadores remunerados en la industria es similar —alrededor de 120.000 personas— en las décadas de los años '60 y '70. En cuanto a su participación en el total de la PEA asalariada, la industria decrece en los '60 (del 30% al 26% con

24. Entre 1947 y 1970, la mayor parte de las regiones asientan el aumento de su población activa en los servicios, el comercio y la construcción, en ese orden.

la Revisión 1) y permanece constante en los '70 (en torno del 24%, con la Revisión 2). Regionalmente, excluyendo a la Patagonia, sólo el GBA muestra un ritmo de aumento mayor en los '60 que en los otros dos lapsos intercensales.²⁵ Mientras el GBA presenta un comportamiento de U invertida, el país como un todo y cada una de las regiones restantes (excepto la Patagonia) muestran la concavidad hacia arriba, expresando el magro comportamiento ocupacional de la industria en los años '60 en casi todo el país. Algo similar ocurre con el empleo industrial total excepto que, en el Gran Buenos Aires, la tendencia es sistemáticamente decreciente.

GRAFICO 5
Asalariados por rama. Total del país (%)



25. En rigor, en los setenta sólo el GBA —junto al NOA— pierde asalariados en términos absolutos.

Desde el punto de vista nacional, la absorción de empleo asalariado entre 1947 y 1960 fue del 55% y en los años '70 sólo algo menor (51%). Pero en ambos lapsos el comportamiento del GBA fue sustancialmente disímil. En el primero de los períodos mencionados, del incremento total de la PEA, el 65% fueron asalariados. Pero entre 1970 y 1980 dicha participación cayó casi a la mitad: 37% además, en dicho lapso el GBA es la única región en donde la participación de trabajadores asalariados en el aumento de la PEA es inferior al promedio nacional (Cuadro 6). Más aún, los obreros y empleados de la industria (y de la construcción) caen en el GBA en los '70 mientras los no asalariados aumentan.

CUADRO 6

Participación de los asalariados industriales en el aumento de los asalariados totales y de éstos en la PEA total (1947-1980), en %.

	47-60	60-70	70-80
Asalariados indust. Asal. Totales			
Total del país	46	9	24
G.B.A.	35	21	-9
Resto del país	5	0	36
Asalariados totales/PEA total			
Total del país	55	88	51
G.B.A.	65	81	37
Resto del país	48	95	60

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos censales redistribuidos sectorialmente. Los valores de 1970-80 se obtuvieron con datos clasificados según la Revisión 2 de la CIIU. Los restantes, con la Revisión 1.

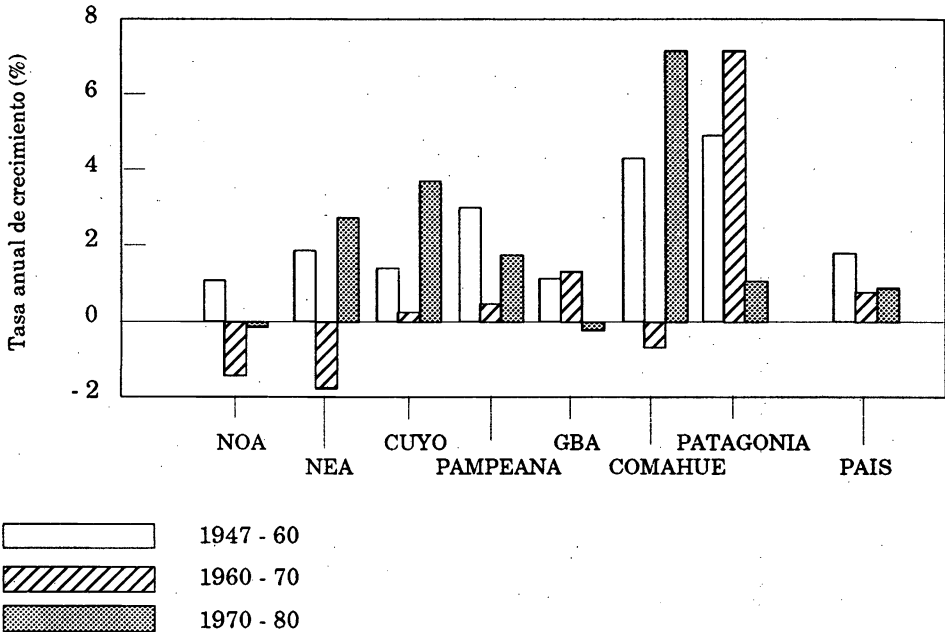
Es decir que, a las puntualizaciones previas, en el sentido de mostrar a la década del '60 en el país como el lapso de fuerte deterioro de la capacidad ocupacional de la industria y a la del '70 como un período de relativa recuperación, el cuadro adiciona lo siguiente:

- a) la "tasa de asalarización del crecimiento de la PEA" se mantiene en el país relativamente estable, mientras en el GBA declina notablemente;
- b) fuera del Area Metropolitana el aumento de asalariados se explica casi en un 60% por la industria entre 1947 y 1960, mientras en el GBA sólo representa el 35%.
- c) en los años '70 el peso de la industria disminuye entre los asalariados en el GBA, mientras que en el resto del país expresa algo más de un tercio del aumento total de asalariados;
- d) el ritmo de aumento del empleo industrial total en el GBA es sistemática-

- mente decreciente desde la posguerra aunque mantiene su signo positivo; en el resto del país hay una visible recuperación en los años '70;
- e) entre los asalariados de la industria, en cambio, no se registra recuperación a nivel del total del país entre 1970 y 1980, debido a la pérdida absoluta —aunque pequeña— del GBA, por un lado, y la progresión favorable en gran parte de las restantes regiones (Gráfico 6).

GRAFICO 6

Asalariados industriales. Crecimiento anual (%) por regiones.



En resumen —y con la ayuda del Cuadro 7— podemos señalar que la pérdida de significación relativa del Gran Buenos Aires es notable: mientras entre 1947 y 1960 uno de cada dos nuevos habitantes se localizaba en el GBA, esa relación pasaba a uno de cada cuatro en la década de los ochenta; la absorción de PEA total en el GBA era menor que la de población en los años cincuenta y lo inverso en los setenta; la absorción relativa de puestos industriales fue menor que en las otras ramas excepto en la década del sesenta; la disminución en la absorción de asalariados es similar a la de población sólo que un poco más veloz; sistemáticamente, la absorción de asalariados industriales en el Gran Buenos Aires ha sido menor que la de no asalariados, *en todo el período de posguerra*.

CUADRO 7

Participación del Gran Buenos Aires en el incremento de todo el país (%)

	Pobl. Total	PEA Total		PEA Asalariada	
		Total	Indust.	Total	Indust.
1947-60	49	42	39	50	37
1960-70	48	48	200	44	104
1970-80	31	37	13	27	-10
1980-91	25	s/d.	s/d.	s/d.	s/d.

Fuentes: Idem Cuadro 1.

Pasemos ahora a analizar la información proveniente de los censos industriales, utilizando los datos relativos al empleo asalariado del sector, con el propósito de verificar la concordancia o no de ambos tipos de fuentes en esta materia.

Cincuenta años de empleo asalariado industrial

Las sucesivas modificaciones en el sistema clasificatorio de los censos económicos impiden visualizar en una sola serie la evolución del empleo sectorial. Este problema puede ser encarado, de modo parcial, en la medida en que las tres décadas que van desde mediados de los años treinta hasta mediados de los sesenta pudieron ser compatibilizados sobre la base de la Revisión 1 de la CIU (Véase Lindenboim, 1978). Las dos décadas siguientes (1964 a 1985), a su turno, pueden ser homogeneizadas en base a la Revisión 2 de la misma Clasificación de las Naciones Unidas.

Por otra parte, dado que sólo los últimos dos censos industriales permiten determinar el promedio mensual del personal asalariado durante el año inmediatamente anterior al de efectivización del relevamiento, en este segundo período se incorpora tal tipo de información a fin de perfeccionar el análisis. Como ya se dijo, ello no puede ser hecho con la información de los censos precedentes. Por último, las fuentes informativas permiten realizar este tipo de comparación de largo plazo a condición de que sólo se considere el componente del empleo industrial correspondiente al personal remunerado o asalariado.

Con estas aclaraciones, veamos el Gráfico 7. Allí se observa que la dinámica de crecimiento del número de asalariados industriales entre mediados de la década del '30 y la finalización de la guerra supera el doble de sus efectivos en poco más de una década. Ningún período posterior muestra un comportamiento similar.

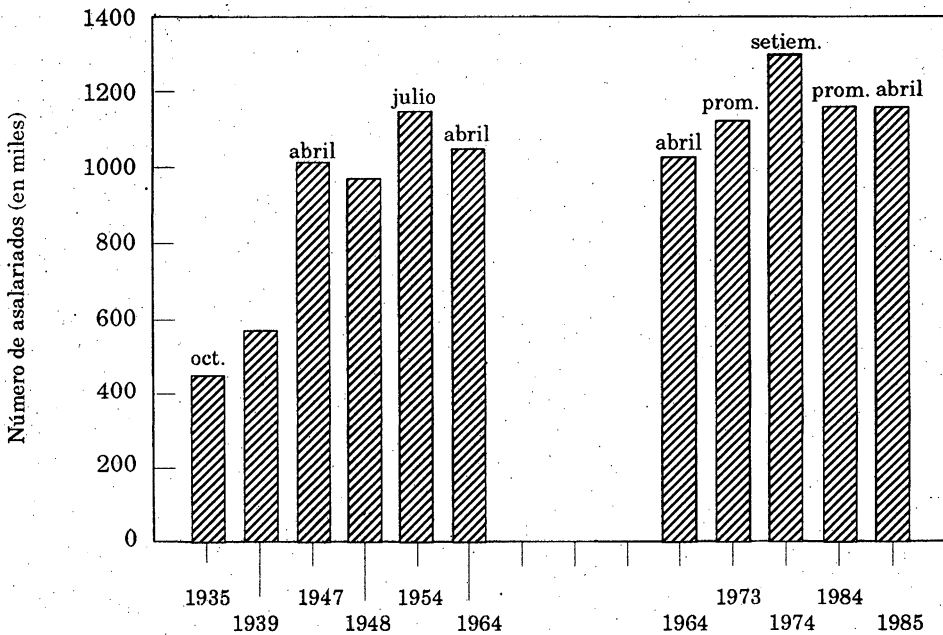
En efecto, a partir del millón de asalariados de 1947, se llega a algo más de un millón cien mil en 1954, cayendo a un valor intermedio en 1964. En otras palabras, esto indica que en la inmediata posguerra la absorción de empleo

industrial asalariado se realizó a un ritmo similar al del aumento de la población, y levemente por debajo de la tasa de crecimiento del empleo sectorial total. Esto es, que la absorción industrial indicada más arriba (40% del crecimiento de la PEA total) fue producto, principalmente, del aumento de no asalariados más que de trabajadores remunerados.

Este doble contraste (entre el ritmo anterior y posterior a 1947 y entre el incremento de asalariados y no asalariados industriales) se hace aún más evidente al reparar en el hecho de que el censo de 1954 incluye todos los establecimientos existentes al 31 de julio de ese año, mientras que el de 1947 remite a los existentes a la finalización de 1946, con las consabidas alteraciones (Lindenboim, 1978 y 1984) y que, en este caso, implican cierta sobreestimación del crecimiento de posguerra.

GRAFICO 7

Asalariados industriales (1935-1964: Rev. 1; 1964-1985: Rev. 2)



Si nos atenemos a los resultados correspondientes a las fechas de relevamiento, debe decirse que entre 1947 y 1954 el empleo asalariado industrial aumentó alrededor del 15% y que desde entonces hasta 1964 se habría perdido más de la mitad de tal incremento. Nótese, sin embargo, que los datos de 1964

que se computan habitualmente —y que aquí también se utilizaron— corresponden a los que en ese censo se llamó establecimientos tipo “C”, es decir aquellos que superaban ciertos valores en materia de fuerza motriz instalada y/o una relación determinada entre personal asalariado y titulares o familiares del establecimiento. Así, los tipos restantes (“A” y “B”) totalizaron en 1964 alrededor de 50.000 establecimientos y un guarismo muy similar de personas ocupadas en ellos. De allí que computando homogéneamente con el censo precedente a tales unidades industriales la disminución entre 1954 y 1964 es menos pronunciada.

Más allá de tales sutilezas, puede afirmarse que la tendencia al estancamiento del empleo asalariado en la industria de posguerra es clara. Y la primera caída se verifica durante el período en que se profundizan —con el gobierno desarrollista del Dr. Frondizi y los dos interregnos “de facto” (1955-58 y 1962-63)— la participación del capital extranjero, la concentración económica y el incremento de la productividad del trabajo.²⁶

Luego de la grave crisis de los años 1962-63 (económica y político-militar), se inicia una serie de diez años de crecimiento económico ininterrumpido, lapso en el cual la industria se comporta de manera muy dinámica. De allí que al realizarse el censo de 1974 no parece llamar la atención el incremento de casi un 25% del empleo asalariado industrial, según el cotejo entre fechas censales. Sin embargo, un análisis más pormenorizado depara algunas sorpresas y no pocos interrogantes.

Uno de ellos es que, entre los valores de abril de 1964 y los promedios mensuales de 1973, es decir en nueve años, los asalariados industriales se incrementan a un ritmo algo menor al 1% anual. Pero entre 1973 (promedio) y 1974 (setiembre) se indica un impresionante incremento del orden del 15%. Aquí surgen varias acotaciones. En primer término, las cifras evidencian un aumento de la productividad del trabajo industrial del orden del 7% anual, entre 1964 y 1973. De manera concomitante, las mismas fuentes implican una pérdida de productividad en 1974 de alrededor del 8%.

En segundo lugar, vale la pena observar que en el censo de 1954 la relación entre el número de obreros registrados en promedio en 1953 y el número correspondiente a la fecha del relevamiento (julio de 1954) arroja una diferencia —a favor de la fecha censal— que no alcanza al 4%.²⁷ Considerando que en 1953/54 se estaba al final de un ciclo expansivo²⁸ se pueden asemejar, a grandes

26. No es para nada anecdótico recordar que dicho decenio se inicia, precisamente, con un publicitado Congreso de la Productividad a través del cual —junto con otras medidas— se pretendía producir profundos cambios, dados el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones y un contexto internacional signado por el inicio de la “guerra fría”, a fin de *aggiornar* (¿reestructurar?) nuestra economía. En ese mismo período hace sus primeras apariciones como funcionario del Poder Ejecutivo Alvaro C. Alsogaray, creador de los “inviernos” y de los Bonos.

27. No ha sido posible obtener información equivalente para el censo de 1964. En cuanto al de 1947, este cotejo carece de sentido pues los datos “del día de relevamiento” corresponden en rigor al 31/12/1946.

28. Tanto que por entonces se convoca al Congreso de la Productividad antes citado.

rasgos, las condiciones de 1953 (respecto a 1954) con las de 1973 (respecto del '74); ¿cómo puede entenderse un crecimiento del número de asalariados industriales —en un año, es decir, entre el promedio de 1973 y setiembre de 1974— del 10% por encima de aquel 4% antes mencionado? Pero además, siendo que en los nueve años previos (recordamos, los de continuo crecimiento económico, es decir, entre 1964 y 1973) los trabajadores industriales sólo se habían incrementado en un 9%, o sea 1% anual, ¿cómo puede aceptarse que entre 1973 y 1974 el aumento sea del 15%?

La respuesta no parece sencilla. ¿Se trataba acaso de un período de tal dinamismo? ¿O ese fenómeno era la expresión del sobredimensionamiento relativo²⁹ que fue caballito de batalla durante las vísperas del golpe militar de 1976? ¿O quizás influye la fecha de realización del censo, lo cual conlleva, además de los problemas de estacionalidad, otros vinculados al universo de establecimientos “nuevos”³⁰? ¿O, tal vez, la discrepancia pone en evidencia que la informalidad —en este caso, temor a la declaración censal completa en cuanto a los valores del 73— es un fenómeno no tan reciente? Resultan todos caminos plausibles, anotados en la agenda de estudios pendientes.

En el caso de la provincia de Tucumán, que puede ser tomado como ejemplo, los picos de los años 1954 y 1974 constituyen anomalías meramente estadísticas. No proponemos aquí —por cierto— trasplantar dicho ejemplo al total del país. Sin embargo, no parece prudente omitir totalmente la consideración de estos fenómenos en el tratamiento de la evolución del empleo industrial. En particular, luego de dos décadas de relativo estancamiento —como se indicó algunos párrafos más arriba— y de una década de crecimiento industrial concentrado y con aumento de la productividad del trabajo, el “pico” resultante en setiembre de 1974 no parece ser un acertado punto de referencia ni respecto del período precedente ni en relación al inmediato posterior.

De aquí a la utilización de los valores promedio de 1973 y de 1984 hay un paso. La comparación de ambos conjuntos de valores ya ha sido hecha en diversos trabajos.³¹ Sólo deseamos marcar aquí que el fenómeno de los cambios bruscos (hacia arriba en 1974 y luego de esa fecha hacia abajo) se verifica en el Gran Buenos Aires y en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán,³² no

29. Algunos autores vinculan esto con el denominado poder sindical. “En el período 1973-1975 los efectos de la acción del poder sindical alcanzan su máximo impacto (...) la ocupación sigue creciendo en forma continua hasta el primer trimestre de 1976 y aquí es notorio el empuje del poder sindical en los crecimientos diferenciales de la ocupación en los estratos más concentrados, aunque este proceso tiene efectos sobre el espectro industrial en su conjunto” (Khavisse y Azpiazu, 1983).

30. Más del 15% de los establecimientos censados en 1974 (setiembre) eran “nuevos”, porcentaje que duplica el equivalente del censo precedente (abril de 1964).

31. Aquí deben mencionarse especialmente los estudios de Luis Beccaria y Gabriel Yoguel (como el publicado en 1988) y de Francisco Gatto, Graciela Gutman y Gabriel Yoguel, 1988.

32. El caso de la serie tucumana es ilustrativo sobre esta anomalía, puesto que los cambios de fecha de relevamiento en un área en la que predomina una actividad fuertemente estacional distorsionan los resultados de manera notable.

así en la de Buenos Aires ni en las demás jurisdicciones (“grandes” o no). Lo mismo se observa, a su vez, al cotejar la dinámica similar registrada en la siderurgia³³ y productos metálicos,³⁴ aunque no en las restantes divisiones industriales.

Ramas como la textil/confecciones o la de madera/muebles³⁵ muestran una caída de 1964 a 1973 y una asombrosa recuperación al año siguiente (del orden del 25%).

Por último, queda un comentario sobre el devenir del empleo asalariado industrial en los establecimientos localizados en la Capital Federal. Luego de la duplicación entre 1935 y 1947, la tendencia declina, al principio suavemente, luego de manera más pronunciada.

En la Capital Federal venía disminuyendo constantemente el número de asalariados en establecimientos industriales allí radicados; en 1973, ocupaba un número equivalente al de 1939. No puede menos que llamar poderosamente la atención el hecho de que en setiembre de 1974 el censo arroje cifras, por primera vez crecientes.

Conclusiones

Un primer elemento que surge de las consideraciones precedentes tiene relación con el estancamiento relativo del empleo asalariado industrial desde la posguerra. Tanto los censos de población como los económicos ilustran acerca de la falta de dinámica absorbidora durante los años '60, pese a que se trata de un período de importante crecimiento del producto sectorial.

En materia de personal asalariado manufacturero, su evolución evidencia estancamiento desde la inmediata posguerra, aunque en el Gran Buenos Aires esto se hace visible desde mediados de los '70.

En lo relativo al comportamiento del Gran Buenos Aires en el contexto nacional, se destaca su cada vez más lento ritmo de crecimiento poblacional —que se hace menor que el del país desde 1970—, así como la evidencia de ser ésta el área en que se produjeron, efectivamente, las mayores retracciones en materia de absorción de empleo industrial de una manera diferente a lo ocurrido en el resto de las regiones.

En otras palabras, ni en el Gran Buenos Aires ni en el resto de las regiones se ha registrado disminución absoluta de empleos (totales) industriales.

33. Los asalariados de esta rama en setiembre de 1974 eran un 40% más que los que había en promedio en 1973, porcentaje por demás significativo aunque se incluya el efecto derivado de la puesta en marcha de la empresa ALUAR.

34. Debe agregarse que un fenómeno aproximadamente similar se evidencia en la elaboración de minerales no metálicos, pero es precisamente esta rama la que aporta una proporción muy superior a la de su peso relativo en los 20.000 “nuevos” establecimientos de 1974, siendo sus valores de mediados de los ochenta igualmente superiores a los de 1973.

35. Actividades que se pueden considerar vinculadas con el consumo final y que han sido tratadas habitualmente como de carácter vegetativo.

En segundo lugar aparecen fuertes indicios en torno a la conveniencia de no tomar como hito indiscutido el resultante de los valores de empleo industrial correspondientes al mes de setiembre de 1974.³⁶ Se deriva entonces la necesidad de analizar los temas de empleo en la industria en una perspectiva de largo plazo y contando con el apoyo de fuentes informativas homogéneas. Todo ello, sin embargo, no altera la apreciación de un descenso en la participación relativa del empleo industrial en la PEA total en todas estas décadas. Por lo expuesto, esa caída fue significativa en los años '60, tanto o más que en el decenio siguiente.

Lo expresado no obsta para que puedan identificarse comportamientos heterogéneos entre ramas y/o entre subsectores (por ejemplo, según tamaño ocupacional), así como procesos particulares en materia de subconjuntos de trabajadores clasificados según sus calificaciones y su grado de estabilidad en el empleo y/o de cumplimiento de la legislación de protección laboral, aun cuando las pruebas son escasas y poco articuladas.

Cabe entonces reflexionar en torno a si sería correcto plantear las manifestaciones ocupacionales del proceso de reestructuración económica en general (e industrial en particular) del modo como ha sido expuesto hasta ahora en diversos estudios. A nuestro juicio, la reestructuración del capitalismo en la Argentina viene teniendo lugar desde el agotamiento del proceso sustitutivo —es decir desde la década del cincuenta inclusive— a través de variados intentos (por lo general de índole socialmente regresiva). Y a partir de mediados de los '70 la puesta en ejecución de estrategias de reestructuración productiva y políticas de ajuste cada vez más severas con los sectores asalariados se entronca con la crisis estructural argentina.

Los fenómenos de autoempleo, terciarización, menor absorción relativa de empleo industrial, etc., tienen sin duda una historia más dilatada que la que se deriva de la aplicación de políticas de ajuste, pero con ellas se intensifican. Además, se han hecho especialmente notables en el área tradicionalmente más dinámica: el Gran Buenos Aires. Ello ha condicionado la interpretación de buena parte de los estudiosos al circunscribir sus análisis e información de tal área y creer que *per se* ésta representaba el comportamiento del mercado de trabajo nacional.

Naturalmente no se pretende sostener que fuera del GBA la situación laboral es "normal" ni mucho menos "exitosa". La reestructuración tecnológica y las profundas modificaciones económicas y políticas a nivel internacional afectan intensamente a los países dependientes, y la Argentina no es una excepción. Pero parece un momento apropiado para profundizar el conocimiento estructural de nuestra sociedad. Quizás tiene vigencia una afirmación hecha en el siglo pasado sobre Alemania, en el sentido de que sufría tanto por lo que tenía de capitalista como por lo que le faltaba.

36. De todas maneras, análisis más pormenorizados quizás permitan diferenciar situaciones que, efectivamente, aludan a fuertes crecimientos ocupacionales a lo largo del año 1974.

El capitalismo de los '60 en la Argentina parecía pujante y sin embargo fue ése uno de los períodos de menor incremento del empleo industrial.³⁷ A la inversa, la crisis desde los '70 no se asocia en la Argentina como un todo con pérdidas absolutas de empleo industrial, aunque los obreros y empleados del sector hayan disminuido en el Gran Buenos Aires o se hayan desarticulado subramas enteras.

La dinámica restrictiva del empleo asalariado e industrial y, en general, los problemas de absorción ocupacional no se originan en los '70, debido sólo a las drásticas políticas de ajuste; creerlo así constituye una visión no sólo parcial sino que dificulta imaginar escenarios futuros. También impide percibir las causas de que se verifique la actual paradoja: luego de medio siglo, un gobierno de igual signo que el que se sostuvo en la imagen de la industrialización orientada desde el estado hoy no sólo desmantela a éste sino que, previsiblemente, consolidará la pérdida definitiva del dinamismo industrial en lo que a ocupación se refiere.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* (Buenos Aires, 1986).
- Beccaria, Luis y Yoguel, Gabriel, 1988, "Apuntes sobre la evolución del empleo industrial en el período 1973-84", en *Desarrollo Económico*, vol. 27, núm. 108.
- CEPAL, 1984 (Of. de Buenos Aires), *El proceso de industrialización en la Argentina en el período 1976/1983* (Buenos Aires).
- , 1985 (Of. de Buenos Aires), *La evolución del empleo y los salarios en el corto plazo. El caso argentino, 1970-1983* (Buenos Aires).
- , 1986 (Of. de Buenos Aires), *La promoción industrial en la Argentina, 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales* (Buenos Aires).
- Cortés, Rosalía y Marshall, Adriana, 1985, "Tamaño de la fuerza de trabajo y estructura del empleo", en *Los censos de población del '80. Taller de análisis y evaluación*, INDEC/CELADE, Estudios 2 (Buenos Aires).
- Dorfman, Adolfo, 1983, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980* (Buenos Aires).
- Galín, Pedro y Novick Marta (comps.), 1990, *La precarización del empleo en la Argentina*, CEAL-CIAT/OIT-CLACSO (Buenos Aires).
- Gatto, Francisco; Gutman, Graciela y Yoguel, Gabriel, 1988, *Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales 1973-1984*, CFI/CEPAL Programa Conjunto FRIDRE (Buenos Aires).
- INDEC, 1985 *Los censos de población del '80. Taller de análisis y evaluación*, INDEC/CELADE, Estudios 2 (Buenos Aires).

37. Ello ya expresaba tanto las limitaciones propias del desarrollo del país, como las nuevas formas que adquiere en el mundo el crecimiento económico, incluyendo el desempeño industrial.

- Khavisse, Miguel y Azpiazu, Daniel, 1983, *La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina, 1976-1981*, CET (Buenos Aires).
- Lattes, Alfredo y Sana, Mariano, 1992, *Los nuevos patrones de la redistribución de la población en la Argentina*, ponencia presentada en el 1er. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Reestructuración económica y reforma laboral, ASET, Bs. As., mayo.
- Lindenboim, Javier, 1978, "Distribución espacial de la industria argentina entre 1935 y 1964 (Series estadísticas corregidas por provincia y rama)", *Documento de Trabajo 1*, CEUR (Buenos Aires).
- , 1984a, "Notas acerca de la evolución industrial argentina sobre la base de datos censales compatibles" en *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94.
- , 1984, "Reflexiones sobre la evolución industrial argentina y el uso de datos censales compatibles", *Cuaderno del CEUR 9*, CEUR (Buenos Aires).
- , 1985a, *La terciarización del empleo en la Argentina. Una perspectiva regional*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT, Arg/84/029 (Buenos Aires).
- , 1985b, "Población económicamente activa: características principales y cambios en las últimas décadas", en *Los censos de población del '80. Taller de análisis y evaluación*. INDEC/CELADE, Estudios 2 (Buenos Aires).
- , 1987, "El problema de las actividades no bien especificadas en la clasificación por rama de la población económicamente activa" en *Los censos del 90. Características económicas de la población*, INDEC/CELADE/CENEP, Estudios 8 (Buenos Aires).
- Torrado, Susana, 1992, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (Buenos Aires).
- Yoguel, Gabriel, 1985, "Algunas reflexiones acerca de la compatibilidad de las series de ocupación industrial censales y muestrales de la década del 70", en *Los censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, INDEC/CELADE, Estudios 2 (Buenos Aires).

RESUMEN

Desde una perspectiva que pretende indagar acerca del comportamiento estructural del empleo (industrial y global) de la economía argentina, en el presente texto se propone un ejercicio de revisión de la información, en particular la originada en los censos de población y en los de índole económica (censos de industria).

El propósito es múltiple: a) refutar la idea de que la denominada desindustrialización —tal como se la ha definido— se expresa en una disminución absoluta de puestos en dicha rama; b) sostener que la disminución de la capacidad de absorción de empleo asalariado industrial es un fenómeno de mayor "antigüedad" que el último decenio y que ha tenido —inclusive— mayor intensidad con anterioridad; c) afirmar que el lapso de la inmediata posguerra no fue uno de intenso crecimiento del empleo asalariado industrial aunque sí lo fue de empleo no asalariado en el sector y d) exponer elementos acerca de la heterogeneidad del comportamiento regional en relación con la absorción ocupacional y el rol peculiar (diferencial) del Gran Buenos Aires —capital y conurbano—.

A juicio del autor, la reestructuración del capitalismo en la Argentina viene teniendo lugar desde el agotamiento del proceso sustitutivo —es decir desde la década del cincuenta inclusive— a través de variados intentos (por lo general de índole socialmente regresiva). Y a partir de mediados de los '70 la puesta en ejecución de tales estrategias y políticas de ajuste cada vez más severas con los sectores asalariados se entronca con la crisis estructural argentina. Todo ello, sin embargo, no ha alcanzado, al menos hasta comienzos de los noventa, a afectar el volumen absoluto del empleo asalariado industrial.

ABSTRACT

From a standpoint aimed at investigating the structural behaviour of employment (industrial and overall) in the Argentine economy, this paper proposes an exercise in revising data, particularly from the population censuses and of an economic nature (industry censuses).

The purpose is manifold: a) to refute the idea that so-called de-industrialization—as it has been defined—is expressed as an absolute reduction in jobs in this sector; b) to maintain that the reduction in the capacity to absorb industrial wage labour is a phenomenon dating back further than the last decade and that it has even been more marked at an earlier period; c) to state that the immediate post-war period was not one of intense growth in industrial wage employment, though it was with regard to non-wage employment in the sector and d) to set out factors regarding the heterogeneity of regional behaviour in relation to the absorption of labour and the specific (differential) role of Greater Buenos Aires—the Capital City and environs.

In the author's opinion, there have been varied attempts (usually of a socially regressive nature) at restructuring capitalism in Argentina since the end of the substitution process—that is, since and including the fifties—. And from the mid-seventies the implementation of this kind of increasingly severe stringency strategies and policies affecting the wage-earning sectors is linked with the Argentine structural crisis. However, all this has not managed, at least not up to the early nineties, to affect the absolute volume of industrial wage employment.